

## **Pobre Negro, Las Lanzas Coloradas y Cumboto: tropismos del discurso de construcción nacional venezolano en siglo XX**

*Antonio M. Isea*

*Western Michigan University*

### **Resumen**

El presente artículo se propone una re-lectura de los proyectos de nación venezolana que informan y conforman las tesis de tres novelistas venezolanos del siglo XX (Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri y Ramón Díaz Sánchez). Tomando como punto de partida el discurso crítico sobre el nacionalismo (Rennan, Hobsbawn, Gellner, Anderson), el presente ensayo se ocupa de evidenciar la relación ambivalente (rechazo y abrazo) que estos tres letrados venezolanos establecen, a través de sus novelas, con la modernidad y su gran correlato: el Estado-Nación.

**Palabras clave:** Nación, modernidad, subalterno, letrado, tropismo discursivo.

## Poor Black Man, The Colored Lances and Cumboto: Tropism in the Discourse of Venezuelan National Construction in the XX Century

### Abstract

This article proposes a re-reading of the Venezuelan National Projects that inform and conform the ranges of three Venezuelan novelists of the XXth Century (Rómulo Gallegos, Uslar Pietri, and Ramón Díaz Sánchez). As a starting point, the discursive criticism of nationalism (Rennan, Hobsbawn, Gellner, Anderson) in this essay, analyzes the evidence of the ambivalent relation (rejection.- acceptance) that these three learned and illustrious Venezuelans establish in their novels in relation to modernity and its great co-relator: the Nation-State.

**Key words:** Nation, modernity, subalternate, learned, discursive tropism.

"los grupos ilustrados ...fueron los encargados  
de encaminar la civilización,  
con su esfuerzo y con su ejemplo, aun cuando  
se mostrasen ciegos a los males  
que acarreaban a la sociedad  
con su conducta para con los grupos subyugados"

Pedro Henríquez Ureña  
*Las corrientes literarias en la América Hispánica*

"Being at home with oneself (the other within oneself) supposes a reception or inclusion of the other which one seeks to appropriate, control and master according to different modalities of violence, there is a history of hospitality, an always possible perversion of the law of hospitality (which can appear unconditionally)

Jacques Derrida  
*Cosmopolitanism*

### **La problemática trópica**

En la introducción a su *Tropics of Discourse*, Hayden White advierte:

"When we seek to make sense of such problematical topics as human nature, culture, society, and history, we never say precisely what we wish to say or mean precisely what we say" (1). La advertencia de White se toma aleccionadora al leer los ejercicios narrativos través de los cuales estos tres *letrados* -Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri y Ramón Díaz Sánchez- articularon recetas para la construcción nacional venezolana. La construcción de la nación (lo que Mariano Picón Salas llamara "hacer patria" ) que se enuncia desde estos tres ejercicios novelescos es un proceso que, a primera vista, podría tildarse de esquizoide o, más bien siguiendo las ideas de Picón Salas, es el acomplamiento de dos *Venezuelas irreconcilables*:

"Cuando se haga la verdadera Historia de nuestro país, el historiador va a tener que juntarlas. A un discurso de Guzmán Blanco -y aun detro de las filas del liberalismo- un artículo de Nicanor Parra Bolet en Nueva York; a un mensaje de Gómez, un panfleto de Morantes en París. Seguir la trayectoria de esas dos Venezuelas... es un propósito que me entusiasma" (11).

Intuyo que Uslar, Gallegos y Díaz Sánchez en sus respectivos

planteamientos de construcción nacional siguen la apuesta de Picón Salas. Es decir, en estas tres obras se trata de conciliar lo irreconcilable: el pacto entre la otredad venezolana (la particularidad de *Nuestra América* a la que alude Martí) y esa categoría, hija de la modernidad, que es la nación. A nivel discursivo ese acomplamiento genera en estas obras una condición, si se quiere, bipolar, casi en el sentido clínico de la palabra. Carlos J. Alonso al intentar explicar tal condición en la empresa cultural latinoamericana comenta:

"Given that Latin America did not possess objective historical conditions to sustain the discourse of modernity, the adoption of the rhetoric of modernity had to be accompanied by a subreptitious gesture that sought to take leave from the constative exigencies of that rhetoric. That is to say while invoking the values, goals and ideology of modernity, Latin American writers also needed to define simultaneously a space outside that rhetoric, hence the discourse of modernity unremittingly put in question the discursive authority of the Latin American writing subject" (23).

Valorizo el comentario de Alonso en el sentido de que nos presenta un diagnóstico general y acertado sobre el fenómeno discursivo latinoamericano (réplica y resistencia a la modernidad). No obstante difiero del

motivo que establece para explicar esta ambivalencia discursiva. Me refiero a la paranoia del letrado latinoamericano por no estar en la misma meseta de modernidad en la que se encuentran sus homólogos de Estados Unidos y Europa. Creo que el origen de nuestra problemática trópica es un tanto más complejo de lo que Alonso estima. De hecho, Beatriz González Stephan observa que:

La modernización fue el más vertiginoso y complejo baile de máscaras de la historia cultural del continente. La presencia de estructuras y mentalidades fuertemente ligadas a un complejo de tradiciones sedimentadas a través del largo período colonial, aunque entraron en una fase de importante crisis, sufrieron no solo un reacomodo ante el embate de las nuevas tendencias, sino que se hibridizaron aun más al incorporar a título de máscara o parapeto elementos de la modernidad (Escritura y modernización 100).

Ahora bien, ya Paul de Man, Jacques Derrida, Hayden White nos han advertido hasta la saciedad del impostergable laberinto de contradicciones que implica toda empresa escrituraria. Parecería entonces que un estudio en torno a la contradicciones ideológicas que generan los tropos de la construcción nacional en los textos de Gallegos, Uslar y Díaz Sánchez, es un desvarío labo-

rioso pero empobrecedor. Sin embargo, junto Roberto González Echevarría, siento que el fantasma o sombra trópica, como ya indiqué, es una condición más que prominente en la producción cultural de Nuestra América. En palabras del crítico cubano: "I could easily stake out my position in relative terms by saying that although these may be imminent features of thought or language, they are peculiarly prominent in Modern Latin American literature... By Modern Latin American literature I mean quite simply Latin American literature since its inception in the romantic period" (3-4). Sin más pre-ámbulos de-ambulemos por los laberintos trópicos de estos tres Dedalus venezolanos.

### Tropismo **patriótico** y ¿Qué me ha **dado nación?**

El exorcismo y la aniquilación del "otro", de lo "heterogéneo", constituye el elemento central en ese violento proceso de homogenización que es la fundación nacional. De hecho, la reflexividad sobre la nación (Rennan, Anderson, Gellner, Hobsbawm) señala la necesidad de olvidar esa intolerable pesadilla del pasado (la violencia que implica la homegenización de todo proyecto nacional) ya que sólo así se logra asentar al artefacto de lo nacional. Ese acto de violento exorcismo del "otro", lo en-

contramos en el capítulo final de *Las lanzas coloradas* (1931). El mulato prepotente, el Calibán desaforado, que amenaza los planes modernizantes de la construcción de la nación venezolana, es reducido a moribundo prisionero en el capítulo número 13 de *Las lanzas coloradas* (la primera obra de narrativa histórica que compusiera Uslar en París entre 1929-1930). Las escenas finales de este capítulo están cargadas de un patriotismo innegable. Bolívar, el Próspero de la nación Venezolana, entra gloriosamente en escena en el preciso momento en que Presentación Campos, el Calibán subversivo que se alió a las huestes "apocalípticas" de José Tomás Boves, sale de esa misma escena. Escena literaria y escena histórico-nacional se acoplan a través de un proyecto narrativo que trata de gerenciar una *imaginación* del genesis de esa entidad que conocemos como Venezuela.

El espectro al cual Bolívar le tuvo más pánico, me refiero a la pardocracia, queda simbólicamente resuelto en el texto de Uslar. La pardo-phobia bolivariana- ejemplificada a lo largo de las guerras de independencia, por los fusilamientos

de Piar y Padilla l- se concretiza en e] capítulo final de *Las lanzas coloradas*. A la luz o, más bien, a la sombra de esta resolución anecdótica *Las Lanzas coloradas* parece abrazar la brutal y siempre inefable homogenización que caracteriza y legitima el concepto de nación. A través de un particular **end game** donde se intenta escamotear, por medio de un celebratorio tropismo patriótico, la pesadilla de lo histórico, el texto de Uslar intenta plegarse a las reglas del juego de la modernidad y de su gran correlato, la nación. De hecho, en esta escena final del texto, *Las lanzas coloradas* nos ofrece una *imagen-nación venezolana* (imagen de la nación venezolana) en la cual se evidencian dos operaciones básicas de la arquitectura de lo nacional: La exclusión y la inclusión. Se excluye a Presentación Campos y se fusiona a José Félix Ribas, oligarca blanco criollo y primo de Bolívar, con las masas de color venezolanas. Este pacto entre Próspero y calibanes "domesticados" que conlleva a la *comunidad imaginada*<sup>2</sup> se sella a través del más que apropiado mantra comunal o, más bien, conjuro exorcista: "El

1 Sobre la pardocracia bolivariana, a nivel historiográfico, leáanse Una nación llamada Venezuela de Germán Carrera Damas. Igualmente esclarecedoras son las ideas de que García Márquez maneja en *El general* en su *labyrintho*.

2 Me refiero al término, acuñado por Benedict Anderson, para designar al estado-nación moderno. Ver *Comunidades imaginadas*.

griterío inunda... Las voces llegan al paroxismo... Viva el Libertador!" (138).

A pesar de todo lo antedicho, sugiero que la nación como correlato de la modernidad es sometida a una muy abierta operación de problematización en esta obra de Uslar Pietri. El texto, en primera instancia, dramatiza las tensiones del artefacto nación y al hacer esto logra problematizar lo cimientos que informan y conforman la historiografía tradicionalista venezolana. En una suerte de coloquio en el que participan el mulato Presentación Campos y los miembros de su tropa cimarrona, el texto plantea la particular filiación o, en esta caso, falta de filiación que el pueblo (la ciudad real de Angel Rama<sup>3</sup>) va a establecer con ese correlato de la modernidad que es la nación:

-Bueno, Natividad, Pero tu no te has puesto a pensar una cosa. De qué lado nos vamos a meter?

Cómo que de que lado?

Gua! Si nos hace godos o republicanos?

Bueno, mi jefe y qué diferencia hay?

Mucha! Cómo no! Tu no ves: los godos tienen bandera colorada y gritan Viva el rey.. .Mientras que los

repúblicanos tienen bandera amarilla y gritan viva la libertad (*Las lanzas* 90).

Ah caray y **qué escogernos?**

Otro de los oficiales, **Cirilo, que había estado oyendo se aproximó...**

-Nadie me ha llamado pero voy a meter la cuchara. Esas son tonterías.¿Qué nos ofrecen los insurgentes? ¿Libertad? Ya la tenemos.

-Y¿la patria? Agregó riendo Presentación Campos

Qué patria ni que patria de mis tormentos. Qué me ha dado a mí la patria? (91).

Qué me ha dado a mí la patria es la pregunta que genera uno de los tantos embates del texto de Uslar para con la modernidad y su co-relato, la nación. La patria, la nación, que se ha forjado durante la primera y segunda república, de 1811-1814 referente que informa y conforma el relato de Uslar, le ofrece a la masa venezolana (pardos, negros indígenas) un habitat premoderno. De hecho podemos decir que bajo la dinastía borbónica, las cédulas reales de "gracias al sacar" le dieron una serie de derechos al sujeto de color que luego gracias a la gesta indepen-

3 **Rama, en *La ciudad letrada*, apunta a esa otra ciudad que se convierte en la alteridad la ciudad escrituraria. El pensador uruguayo se refiere a esos dos anillos lingüística y socialmente enemigos de la ciudad escrituraria a los que pertenecía la inmensa mayoría de la población (53).**

dentisa se vieron destruidos. La patria mantuana (enclave de esa elite que era dueña de la escritura en una sociedad analfabeta) le ofrece a los habitantes de los anillos periféricos (las castas de color) de la *ciudad escrituraria*<sup>4</sup> una posición de eterno subalterno.

La discusión en torno al concepto de patria que sostienen "los subalternos" en *Las lanzas coloradas* puede leerse, también, como una reflexión de la cual se puede colegir, como ha advertido Ernest Gellner, que "Having a nation is not an inherent attribute of humanity, but it has now come to appear as such"<sup>(6)</sup>. Es más valdría decir que Uslar, adelantándose a Gellner, deja ver que "Nations are a contingency and not a universal necessity"<sup>(6)</sup>. Cabe agregar que en *Las lanzas coloradas* se logra, a través del ejército cimarrón que lideriza Presentación Campos, exponer "otra" alternativa a la discursividad nacional-moderna. De hecho, Juan Pablo Dabove al reflexionar sobre el ejército cimarrón de

Presentación Campos sugiere que: "Presentación actúa "otro" proyecto político, y "otro modo" de política. Porque la Guerra para Presentación, no pasa por adscribirse a un signo determinado, sino por poner en marcha un mecanismo (el de la montonera, el de la máquina Guerra), que precisamente cuestiona y disuelve los paradigmas existentes" (Las lanzas coloradas: nación 77).

Según Dabove, Presentación y su tropa de cimarrones constituye, mutatis mutandis, eso que Deleuze en *Mil Mesetas* ha llamado la maquinaria guerrera<sup>5</sup>. Para Presentación Campos la montonera (la tropilla cimarrona) es "un modo de ser no una forma de llegar a ser" (Las lanzas coloradas: nación 77). El protagonista mulatto y los suyos ponen en escena una alternativa radical al proyecto de construcción nacional. "La tropa cimarrona se nos presenta como un lugar de enunciación desde el cual se emite una discursividad que está divorciada de las reglas del juego de la modernidad y de su co-

- 4 Rama, al reflexionar sobre los inicios de la sociedad colonial latinoamericana, sugiere la presencia de una periferia demográfica a la que pertenecía la mayoría de la población (mulattos, zambos, mestizos, negros, indígenas). Véase de *La ciudad letrada*, el capítulo titulado: "La ciudad escrituraria".
- 5 En *Mil mesetas* nos damos cuenta que tal concepto es traicionado por su propio nombre ya que no hay vinculaciones con una condición bélica en sí. Hay una relación paradójica e indirecta para con lo bélico en el concepto de Deleuze. El principal objetivo de la maquinaria guerrera deleuziana no es la Guerra sino la creación de condiciones que conlleven a un cambio a una mutación.

rrelato la nación. La entidad cimarronera actúa "al margen" del proyecto de los padres de la patria (los mantuanos) ya que es ajena a su sistema clasista, a sus medios de ascenso social y a la metáfora verticalista que le da basamento al proyecto blanco criollo (Las lanzas coloradas: nación" 77). Es de recordar que Presentación piensa en su relación con José Tomás Boves, el líder de la huestes españolas, como una alianza entre iguales (Las lanzas coloradas:nación 77). El artefacto de la tropa cimarrona y su violencia en paroxismo adquiere las propiedades de bandidaje social que maneja Hobsbawm<sup>6</sup> y con tal ropaje semántico esa entidad delincuente se convierte en surtidora de "otra" alternativa de comunidad al proyecto nacional blanco criollo. En suma en *Las lamas coloradas* no solo se problematizan las reglas de juego del proyecto nacional venezolano sino se sugiere "otro juego": el del nomadismo caótico de la maquinaria guerrera subalterna (lo que Martí habría

llamado la maquinaria del "hombre natural?").

### Calibán seducido

Publicada en 1937, *Pobre negro*, es la obra de Gallegos que, debido al referente histórico que aborda, nos confronta más directamente con el momento germinal de la imaginación de esa comunidad que hemos llegado a conocer como Venezuela. Me refiero a la época de la Guerra Federal la cual tiene como consecuencia final la constitución de 1864. Germán Carrera Damas, de hecho, concibe a la constitución de 1864 como "la expresión más acabada, fundamental y perdurable del Proyecto Nacional elaborado por la clase dominante<sup>8</sup>. En el período inaugural de la modernidad venezolana, como ha llamado al guzmanato Beatriz González Stephan<sup>9</sup>, encontramos nos encontramos con una discursividad constitucional que ofrece, por primera vez, garantías como la proscripción de la esclavitud, la li-

6 Carrera Damas, en *Venezuela: proyecto nacional N. poder social*, asevera que, sin lugar a dudas, esta constitución de 1864 es la piedra angular del edificio nacional venezolano (154).

7 Sugiero que Martí, mutatis mutandis, se adelanta a Deleuze al esgrimir su apología del hombre natural: Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre falsa erudición y naturaleza. El hombre natural es bueno... Pero si el gobierno le lastima se lo sacude (88).



bertad personal, la libertad de industria, la libertad de reunión y asociación. Sin embargo, y siguiendo la lectura que hacen Carrera Damas y Fernando Coronil<sup>10</sup> de la constitución de 1864, llegamos a la conclusión de que ese documento fue un ejemplo más de lo que Carlos Rangel, en *Del buen salvaje al buen revolucionario*, llamara "perturbaciones superficiales en un agua estancada"(43).

La Guerra federal no significó, nos dice Carrera Damas, la irrupción de las masas de color en la historia de Venezuela, sino más bien el ascenso de la clase dominante liberal(106). Después del triunfo de la federación, advierte Carrera Damas, esas masas de calibanes no llegaron a comprometer o amenazar la condición hegemónica de la clase dominante. Esto se logra a través de la propaganda, de la educación, y de la segunda religión, es decir, la manipulación ideológica. La constitución de 1864 se encarga de establecer la pauta exclusiva del *Estado liberal* como expresión de la nacionalidad.

La praxis de todo esto es otra: es la llamada autocracia ilustrada que tiene su más fuerte avatar en la figura de Antonio Guzmán Blanco, "El ilustre Americano" (Coronil, 86).

Sugiero que *Pobre negro* se convierte en réplica de ese momento histórico y sus resultados para de esa forma articular, muy problemáticamente, el espacio nacional del sujeto afro-venezolano. En su condición de lo que Doris Sommer ha llamado escritor de postfoundational fictions, Gallegos hace una ecuación literaria en la cual, tal como lo sugiere Sommer, "political passion was being grounded in erotic nature." En otras palabras, la relación que se establece entre el protagonista mulatto, Pedro Miguel Candelas y la blanca criolla, Luisana Alcorta, duplica el maridaje que se efectúa en Venezuela entre la masas de color y la clase dominante liberal. La necesidad de hacerse atractivo a los ojos de Luisana Alcorta conjuntamente con los celos que siente ante la presencia del ex-prometido de Alcorta, el militar oligarca (godo) Antonio

8 Sobre el impacto del guzmanato en el imaginario político-cultural venezolano, Beatriz González Stephan advierte que: Y es que probablemente las estructuras básicas creadas desde el guzmanato se fueron asentando a través de la serie de largos regímenes de fuerza que caracterizaron la vida política del país hasta mediados del siglo XX. La tradición inventada en el período inaugural de la modernidad todavía producía dividendos en la Venezuela petrolera ("Fundar el estado/narrar la nación" 38).

9 Véase "Fundar el estado /narrar la nación".

10 Ver *El estado mágico*.

Céspedes, **condicionán** y posibilitan **el ingreso** de Pedro Miguel Candelas en el bando federal. **De esa manera entra el sub-alterno a ser esa pieza tan necesaria en el juego de ajedrez político nacional** que fue la Guerra federal. Una vez allí, dentro del conflicto **bélico, el protagonista mulato desarrolla una solidaridad para con sus homólogos subalternos.** Esta solidaridad, **este pacto entre "calibanes", como bien lo habría llamado** Roberto Fernández Retamar, **funciona siempre** y cuando los resultados de ese pacto no sean nocivos para con "el Próspero" sector de la clase dominante liberal. En el capítulo final de la novella, textualidad que podemos asociar con la culminación simbólica de la Guerra federal, Pedro Miguel llega a la hacienda donde él se crió para destruirla.

En este espacio culminante de la narración galleguiana hay una puesta en escena de lo que me atrevo a llamar un reciclaje cultural de *La Tempestad* de Shakespeare. Allí, las figuras de Próspero, Calibán y Miranda, son retomadas por Gallegos para tratar de escamotear la intolerable pesadilla de lo histórico. A su llegada a la hacienda, llamada no curiosamente la Fundación, el Calibán venezolano, Pedro Miguel Candelas, es recibido por Cecilio el Viejo, ese Rousseau, alias Próspero, que lo escolarizó y que, a la vez, le in-

culcó una serie de valores liberales que lo motivaron, junto con el deseo por Luisana, a unirse a la causa federalista venezolana. Este encuentro con el padre, con la hegemonía corporizada, hace que Pedro Miguel aborte su misión apocalíptica. Una vez neutralizado, Calibán cae bajo los cuidados de Luisana Alcorta, la Miranda galleguiana. La blanca liberal, atrae al "otro", lo controla y lo domestica sacándolo en el momento clave del devenir histórico nacional. De Calibán a Ariel es la metamorfosis que se opera en el Mulato, Pedro Miguel Candelas, dentro del texto de Gallegos. El espacio nacional del "otro" que articula Gallegos es un sitio que no admite sino la sumisión y el pacto que Próspero hace con Ariel. Es de recordar que en el drama shakespeariano tanto Ariel como Calibán son esclavos de Próspero. Ariel es el buen esclavo, el buen salvaje, mientras que Calibán es un "otro monstruoso" que Próspero trata arduamente de dosmeticar. Este exorcismo queda semáticamente esmascarado en el *Pobre negro* de Gallegos a través de la unión doméstica entre Pedro Miguel y Luisana Alcorta. Esta última, al convertirse en enfermera de Pedro Miguel, pasa a ser ese personaje que, en la novelas de Gallegos, es emblemático del protectorado liberal blanco. Recordemos que en *Doña Bárbara*, es Santos Luzardo

quien con su plan alfabetizador logra civilizar a la impetuosa Marisela. Lo mismo ocurre en *Sobre la misma tierra* donde la mestiza, Remota Montiel, termina neo-colonizada al vestir la máscara blanca (Fanon) que le impone la pareja alemana de los Weimar. Una y otra vez los blancos criollos o extranjeros terminan siendo ese próspero padre lacaniano que hace que los herederos de Calibán (negros, mulatos, indígenas y mestizos) se domestiquen en el orden simbólico del mundo novelístico de Rómulo Gallegos. Cabría indicar que la faceta del Gallegos pensador positivista latinoamericano es lo que se refleja en su obra literaria. Surge aquí un paralelo entre el mapa de lo nacional en la narrativa de Gallegos y el mapa del relato "El hacedor" de Jorge Luis Borges. Al parecer Gallegos, al igual que el protagonista del cuento del escritor argentino, termina por hacer un mapa de su propia cara o su propia cosmovisión de lo que es la nación venezolana.

Mas sería un tanto ingenuo concluir que Gallegos en *Pobre negro* surte una discursividad que abraza y entra en la nación como correlato de la ansiada modernidad. Acaso, y jugando alguna idea de García Canclini,

ni, podría decirse que así como Gallegos entra en la modernidad, a través de la operación ideológico-narrativa ya explicada, a la vez, logra salir de ella y rechazarla. Para ilustrar lo anterior propongo entonces una suerte de comentario suplementario de *Pobre negro* que, como lo sugiere Susan Sontag en *Contra la interpretación*, no quite y ni añada nada al texto 11. Tal comentario nos debe poner a reflexionar sobre el destino anecdótico del personaje llamado Mapanare.

¿Quién es y qué representa El Mapanare? Este personaje cuyo nombre, Mapanare, apunta al de una de las serpientes más letales de la fauna venezolanas viene a representar, como, el Presentación Campos de Uslar, una alterantiva ante el proyecto modernizante y liberal que liderizó Guzmán Blanco en la guerra federal. El Mapanare, negro cimarrón, y líder de una montonera que lucha en las huestes federales de Guzmán Blanco ve en el conflicto bélico entre godos (conservadores) y federalistas **un modo ser** y hacer y no un **llegar a ser** (Las lanzas: nación 77). Sugiero aquí una lectura del Mapanare análoga al a que hace Davobe al leer al Presentación Campos de Uslar Pietri. El telos del ci-

11 Sontag sugiere: "Nuestra misión no es percibir en la obra de arte la máxima cantidad de contenido, y menos aún expresar de la obra de arte un contenido mayor que el ya existente (24) " Ver el primer ensayo de *Contra la interpretación*.

marrón de Gallegos es el nomadismo guerro dentro de un espacio sin estrías como diría Deleuze en *Mil Mesetas*. Si Pedro Miguel Candelas claudica y se domestica ante el pacto con **Próspero**, vía su union con Luisana Alcorta, el Mapanare desde su nomadismo caótico y violento ofrece una discursividad de resistencia que rechaza las reglas del juego que ahora impone Próspero-Guzmán-la clase criolla liberal. En último capítulo del texto, El Mapanare sale victorioso del encuentro con las tropas del gobierno godo (conservador) y continua articulando el discurso de resistencia de su maquinaria guerrera en la costa del Caribe venezolano:

Resonaba un grito: ¡Viva El Mapanare!... La victoria había quedado con El Mapanare y numerosas partidas junto con la suya se habían adueñado de todo Barlovento (1230).

El espectro de la otredad y la barbarie, valgan o no las resonancias marxistas de tal imagen espectral, es dejado libre para que siga acechando la autonomía de la modernidad. Esto no es un fenómeno aislado en la narrativa galleguiana ni en la narrativa regionalista en general. Pensemos, por ejemplo, en la imagen final de *Doña Bárbara* en la cual el tremedal espacio liminal y emblemático de la barbarie termina triunfando sobre los intentos civilizado-

res de una ganadería moderna y civilizadora. Ese tipo de imagen final en la anécdota de *Pobre negro*, el destino del Mapanare, debe tenerse en cuenta al tratar de articular otra lectura de este texto de Gallegos. La libertad del Mapanare convoca la necesidad de ese elemento de "otredad" que sirve de complemento a la receta de lo nacional tal como lo sugiere Partha Chatterjee:

Nationalism...seeks to represent itself in the image of Enlightenment and fails to do so. For Enlightenment itself, to assert its authority as the universal ideal, needs, its Other; if it could ever actualiza itself in the real world as a truly universal, it would in fact destroy itself (17).

### ¿Cómo habla el **subalterno**?

La unidad nacional, arguye Nicos Polulanzas en *State Power Socialism*, supone la historización de un territorio y la territorialización de una historia (114). En lo que toca al texto de Ramón Díaz Sánchez *Cumboto* (1948), la cuestión de articular una historia territorial o la territorialización de una historia emerge, como preocupación central del autor desde la primera página del texto:

Don Federico contempla el pasado y sueña hacia atrás, removiendo el pasado. Quizá inventándolo. . .Nadie como él conoce la historia de este pueblo, de este país, de esta he-

redad... Yo Natividad que he vivido a su lado toda mi vida, no puedo olvidar esta historia... Es una historia larga y agitada, hermosa y melancólica, digna de ser conocida (1).

Es importante advertir que en este ejercicio narrativo de Ramón Díaz Sánchez la territorialización de la historia no es articulada por Don Federico, el amo blanco que "conoce como nadie la historia de este país", sino por el otro, por el subalterno. Natividad, el sujeto afro-venezolano, desde su particular locus de enunciación, hablará, contará y definirá la historia de Cumboto. Cumboto será historizado y la historia de Cumboto será, entonces, territorializada, como lo estipula Poulantzas, pero en la voz del subalterno. Ahora bien, si con Gayatri Spivak concordamos que el subalterno está condenado al silencio<sup>12</sup>, la operación narratológica que informa a este ejercicio escriturario de Díaz Sánchez resulta tan baladí como la voz del Moctezuma que aparece en *La segunda carta de relación* de Hernán Cortés o, mutatis mutandis, la voz de don Pablos en *El Buscón* de Quevedo. No obstante -y esta es la apuesta que hago en las siguientes páginas- si, junto con Fernando Co-

ronil<sup>13</sup>, consideramos que al subalterno se le puede oír en los silencios de un locus de enunciación hegemónico ("Listening to the Subaltern" 54), entonces, sólo entonces, podremos apreciar la importancia de la operación narratológica en *Cumboto* como estrategia de resistencia para con la nación.

Consideremos, entonces, la voz del subalterno en esta historia de Cumboto (territorio que le da el título al texto de Díaz Sánchez) y el impacto que tal operación narratológica tiene en la de-construcción de lo nacional. Una primera lectura de Natividad, el protagonista afro-venezolano de *Cumboto*, conlleva a preguntar, como lo hace Marvin Lewis: "Since Natividad is the narrator, how does one justify his apparent negative opinion of blackness?.. Or is he merely a vehicle for the author to espouse deep seated feeling of color and class or the superiority of the mullato to the negro?" (43). A simple vista, Natividad es un digno o, más bien, indignante representante de aquel sujeto de piel negra que lleva máscara blanca, como diría Fanon. Sus enunciados racistas para con su propio espacio cultural afro-venezolano, son sintomáticos de la interna-

12 En uno de los más comentados ensayos sobre teoría postcolonial, titulado "Can the Subaltern Speak", Spivak decreta la imposibilidad del subalterno para hablar por sí mismo. Para Spivak la voz del letrado (Rama) escamotea irremediabilmente el mensaje del subalterno.

lización de lo que Lewis llama "The white supremacist's ideology of Cumboto" (43). Ejemplo de ello lo constituye la siguiente representación del otro hecha por "el otro" (Natividad): "Esto no es cosa de broma... los negros y los mulattos son pendencieros y lenguaraces... El negro es alegre e ingenuo como los niños... su vida ondula en un jolgorio constante entre risas, cantos y charlas interminables" (11).

La construcción de la nación venezolana que articula Díaz Sánchez en su texto novelístico presupone y acepta un espacio para "Un otro" que, como Natividad, conozca y sepa, en más una forma, su sitio, su situación de eterno subalterno. En este sentido el sujeto afro-venezolano no llega a la mayoría de edad, es un travieso y pendenciero Calibán que necesita la ayuda de Próspero para así *prosperar*. Aparentemente, el subalterno, tal como lo ha señalado Spivak, no puede hablar. Mas si seguimos la pauta de Coronil en su cuestionamiento de Spivak creo que podemos comenzar a oír la voz del "otro": Coronil advierte que: "Although I sympathize with Spivak's efforts to counter the conceit that intellectuals can directly represent su-

baltern voices or consciences, I believe that reducing the analysis of subalternity to charting muted subject positions continues a history of silencing. Engaging with subaltern entails responding to their presence within silenced histories, listening for voices-and to silences-within the cracks of dominant histories, if only to widen them ("Listening to the Subaltern" 54).

Oír las voces del subalterno desde los intersticios del discurso dominante es la propuesta de Coronil. Propuesta que puede aceptarse si por otra parte consideramos que el discurso de Natividad es el de ese subalterno del cual nos habla Aimé Césaire en su obra *Discurso sobre el colonialismo*: "I am talking of millions of men who have been skillfully injected with fear, inferiority complexes, trepidations, servility, despair and abasement (*Black Skin* 7) 1 . La existencia de la voz del subalterno en *Cumboto* o el tropismo anti-nacional tiene su concretización desde el primer capítulo del texto. Esta escena inicial se convierte en un tour de force contestatario para con la empresa de construcción nacional que articula Díaz Sánchez en su role de surtidor de discursividad

13 Léase de Coronil "Listening to the Subaltern: Postcolonial Studies and Neocolonial Poetics of Subaltern States".

14 La cita del texto de Césaire la derivó del epígrafe a la introducción de *Black Skin White Masks* de Frantz Fanon.

hegemónica. El narrador protagonista, el negro Natividad, focaliza la narración sobre el dueño de la hacienda, el blanco criollo, Don Federico Zeus, y comenta: "Don Federico contempla la lejanía y sueña hacia atrás, removiendo el pasado... inventándolo... Nadie conoce como él la historia de este pueblo, de este país, de esta heredad" (8). Don Federico, nos dice Natividad, conoce, como sólo él puede hacerlo la historia de este país. Sugiero que la cosmovisión pertinente a la narración de lo nacional de Don Federico viene sin duda tamizada con toda la paranoia, derechos y privilegios de un oligarca blanco criollo. Esa invención de Don Federico tendería a poner en primer plano las ideas del Ernest Renan de *Qué es una nación?* Para Renan, recordemos, el requisito fundamental para crear la nación es olvidar el pasado. Igualmente importante es el hecho, nos dice Renan, de que la unidad nacional "is always effected by means of brutality (*Nation and Narration* 11)"<sup>15</sup> Sugiero que la intolerable pesadilla de lo histórico invita a Don Federico a ser actor de un proceso de invención y, por lo tanto, de olvido de un pasado que no haría otra cosa que

apagar las luces y la razón de la nación.

Mas, como ya he indiciado, la agencia narratológica de *Cumboto* no le corresponde al amo blanco. Esta empresa de enunciación se le otorga a ese mismo sujeto que se ha presentado como alienado, reposicionado y domesticado. *Cumboto*, entonces, se nos presenta como el proyecto quasi-proustiano de Natividad por *recordar el tiempo perdido de una vida como subalterno*. El negro Natividad recordará y escribirá la historia de opresión y barbarie que yace, bajo Cumboto: "Yo, Natividad, no puedo olvidar esa historia. Es una historia larga y agitada... Los recuerdos se agrupan y crecen como una catarata que amenaza ahogarme. Toda nuestra vida pasada, con su alucinante y cruel incoherencia, incorporábase en mi memoria" (8-9).

Análogo a lo que hace la Doña Inés de Ana Teresa Torres en *Doña Inés contra el olvido*, el Natividad de Díaz Sánchez tiene "otra" campaña contra el olvido. Una campaña en la cual se problematiza y cuestiona esa historia de la fundación de una nación en la cual Calibán llegue a *Prosperar* via domesticación, subordinación y alienación. Natividad-

15 La cita la derivo del la traducción al ingles del texto de Rennan que aparece en *Nation and Narration* , texto que edita Horni Bhabha.

en un gesto escriturario similar al gesto facial de horror que aparece en la cara del Angelus Novus de Klee del cual nos habla Walter Benjamin<sup>16</sup>-hace "otra" historia: la de la intolerable pesadilla que informa y conforma la fundación de Cumboto. Esta historia,quasi borgesiana de la infamia, nos pone cara a cara, por ejemplo, con Cumboto como comunidad cimarrona hecha por esclavos que huyeron de unas no nombradas ínsulas del Caribe. El avatar de estos cimarrones que fundan Cumboto es caer luego bajo el yugo de la compañía Guizpuscoana en Venezuela con lo cual se inicia una historia de dominación y barbarie signanda por una dinámica prospero-cal iban cuya resonancia se deja sentir en el siglo XX. Natividad con su escritura de la historia, a lo Benjamin, expone la naturaleza viciada de los requerimientos que informan y conforman la entidad nacional moderna. En su discurso, Natividad,se opone a la receta de la abnegación de Rennan y, tal como lo postula Benedict Anderson, se niega a olvidar su propia (transculturada) masacre de Bartolomé<sup>17</sup>. En esa historia narrada por Natividad se caza al sujeto afro- venezolano como animal de presa y el amo

blanco, a su vez, es víctima de las facturas que pasa el subalterno debido a tal cacería (verbigracia la realmaravillosa muerte Don Guillermo Zeus vía los conjuros de un ritual afro-venezolano). Esa historia que relata Natividad nos pone cara a cara con una comunidad que muy bien puede ser sintetizada por las siguientes palabras de Don Fernando Ortiz:

Todos convivientes,arriba o abajo, en un mismo ambiente de terror y de fuerza; terror del oprimido por el castigo, terror del opresor por la revancha; todos fuera de justicia,fuera de ajuste, fuera de sí. Y todos en trance doloroso de transculturación (90).

### **Epílogo o crónica de la crisis del letrado**

¿Qué puede, entonces, leerse en la práctica discursiva que informa a estos textos de Gallegos, Uslar y Díaz Sánchez?

Gallegos, Uslar y Díaz Sánchez, podrían ser considerados como versiones distintas del letrado (ese ente omnipotente que Rama concibe en su *Ciudad letrada*). Mas la noción de letrado y escritura que desarrolla Rama hace de este primer actor de

16 Véase el ensayo titulado "Tesis de la filosofía de la historia" en *Illuminations*.

17 Véase el capítulo de *Las comunidades imaginadas* de Anderson que lleva por título: "La memoria y el olvido".



nuestro drama cultural un indefendible archi-villano. Sería muy fácil concluir este trabajo a la moda y terminar ajusticiando a Gallegos, a Uslar y a Díaz Sánchez como agentes perpetuadores de una cosmovisión elitesca-letrada debido a las racistas, sexistas y snobistas contrucciones de la nación venezolana que depositan en sus textos. No obstante, considero que sería más provechoso ir más allá del drama de *La ciudad letrada*. Carlos Alonso, en un artículo apropiadamente titulado "Rama y sus retoños: Figuring the Nineteenth Century in Spanish America", pone en primer plano el hecho de que en un gran número de monografías donde se trata el tema de la construcción nacional latinoamericana se detecta, invariablemente, un denominador común: el letrado (de Martí a Mariátegui) es culpable de una expresión de lo nacional siempre problemática:

Owing to the closed character of the universe of writing and to the subsequent demonization of the written word that are at the center of Rama's scheme, these critical works are embedded in a interpretative horizon in which writing is an irrefutable mark of guilt and complicity with power. Therefore, their tone is usually one of inquest rather than in-

quiry, since the assumption is that an offense has been committed, the guilty party has been apprehended, and it is simply a matter of writing a report to make it official (290).

Más que la creación de un expediente incriminatorio, propongo releer a estos tres letrados y considerar lo que podría llamarse "la crisis del letrado." Al Hablar de esta crisis del letrado lo hago siguiendo las pautas de ese ensayo de Paul de Man titulado "Criticism and Crisis" de Man sugiere que solo se puede hablar de crisis cuando "a separation takes place, by self-reflection, between what...is in conformity with the original intent and what has irrevocably fallen away from this source(8). Estos tres letrados venezolanos, acaso, logran detectar ese quiebre al cual alude de Man y tal vision de desgarré provoca una particular suerte de esquizofrenia representacional. En otras palabras se llega a la producción de textualidades que podríamos decir que van regidas, al mismo tiempo, por las sombras centrales de Sarmiento y Martí. La esquizofrénica propuesta nos ofrece por un lado: la domesticación, subordinación y, en el caso necesario, la aniquilación Calibán para así consolidar la nación: el gran correlato de la modernidad (apuesta sarmien-

tina). Mas tal propuesta es siempre puesta jaque por un comentario en el cual nuestros letrados no parecen estar del todo a gusto con una y única receta moderna de construcción nacional. En otras palabras, el letrado buscará establecer nuevas alianzas y estrategias, no siempre claras o constantes, por las que se apoyará. . .en lo otro y en el otro ("Tú no eres él" 237).

Esta suerte de máscara esquizofrénica en las apuestas literarias de Uslar, Gallegos y Díaz Sánchez hace que me imagine a estos tres letrados formulándose la misma pregunta que Junger Habermas se hará en tomo a la vigencia de la modernidad: ¿Deberíamos intentar aferrarnos a las intenciones de la Ilustración, por débiles que sean, o deberíamos declarar que todo el proyecto de la modernidad es una causa perdida? (Modernidad y posmodernidad 95). La crisis de estos letrados es, ami modo de ver, la crisis del sujeto escriturario moderno en Latinoamérica o lo que Coronil, en *El estado mágico*, concibe como el am-

bivalente discurso latinoamericano sobre la modernidad:

discurso que rechaza la dominación europea pero internaliza su misión civilizadora.. .En este sentido es como el mismo nacionalismo, un "discurso derivado", que al tiempo que rechaza la hegemonía imperial europea, reinscribe sus valores y racionalidad excepto que- y es necesario que lo recordemos-la periferia no es solamente receptora pasiva sino que a menudo es coautora de este discurso supuestamente derivado, como nos recuerda (Benedict) Anderson en relación con el nacionalismo 19(84).

Acaso, y a manera de quasi-conclusión optimista, algunos comentarios del Octavio Paz de *El arco y la lira*, podrían darnos ciertas pistas o, mejor dicho, pistas ciertas para mejor comprender las operaciones literarias estos tres letrados venezolanos. De allí que en este ensayo las últimas palabras le correspondan a Paz:

Asombro, estupefacción, alegría, la gama de sensaciones ante lo Otro

19 El concepto de "discurso derivado" lo trae Coronil del estudio sobre el nacionalismo de Partha Chatterjee. Véase *Nationalist Thought and the Colonial World: A derivative Discourse?* Londres, Zed Books, 1986. Al hablar del nacionalismo latinoamericano como un discurso "supuestamente" derivado, Coronil alude, muy pertinentemente a Anderson ya que en la segunda edición de *Imagined Communities* éste pone en primer plano el hecho de el origen del nacionalismo estaba en el Nuevo Mundo. Con tal gesto inoculante o anti-occidentalista (Coronil) Anderson desbanca la noción de la periferia como pasiva receptora de ideas metropolitana (84).

es muy rica. Mas todas ellas tienen esto en común: el primer movimiento es echarse hacia atrás. Lo Otro nos repele: abismo, serpiente, delicia, monstruo bello y atroz. Y a esta repulsión sucede el movimiento contrario: no podemos quitar los ojos de esa presencia, nos inclinamos al precipicio. Repulsión fascinación. Y luego, el vértigo: caer, perderse, ser uno con lo Otro. Variarse. Ser nada: ser todo: ser (133).

### Bibliografía

- ALONSO, Carlos. "Rama y sus retoños: Figuring the Nineteenth Century in Spanish America." *Revista de estudios hispánicos*. 28:284-292. 1994.  
-. *The Spanish American Regional Novel*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BENJAMIN, Walter. *Illuminations*. New York: Schocken Books, 1969.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Venezuela: proyecto nacional y poder social*. Barcelona: Grijalbo, 1986.  
-. *Una nación llamada Venezuela*. Caracas: Monte Avila, 1980.
- CHATTERJEE, Partha. "Nationalism as a problem" en *Nationalist Thought and Colonial World: A Derivative Discourse*. Londres y Tokyo, Zed Books, 1986.
- CORONIL, Fernando. *El estado mágico: naturaleza dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, 2002.  
-. "Listening to the Subaltern: Postcolonial Studies and the Neocolonial Poetics of Subaltern States" *Postcolonial Theory and Criticism*. 52: 37-55. 1999.
- DAVOBE, Juan Pablo. "Las lanzas coloradas: nación, vanguardia y Guerra" *Ariel*. 7:75-85. 2000.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos, 1988.
- DE MAN, Paul. *Blindness & Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. New York: Oxford University Press, 1971.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. *Cumboto*. Caracas: Editorial Panapo, 1997.
- FANON, Frantz. *Black Skin White Mask*. New York: Grove Press, 1967.
- GALLEGOS, Rómulo. *Obras completas*. La Habana: Editorial Lex, 1949.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. *Myth and Archive: A theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

- GELLNER, Ernest. *Nations and Nationalism*. Oxford: Basil Blackwell, 1983.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. "Fundar el estado/narrar la nación (Venezuela Heroica de Eduardo Blanco)" *Revista Iberoamericana* 63 (enero-junio):33-46. 1997.
- "Escritura y modernización: la domesticación de la barbarie"  
*Revista Iberoamericana* 60 (enero-julio): 110- 123. 1994.
- HOBSBAWM, Eric. *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Manchester: Manchester University Press, 1969.
- LASARTE, Javier. "Tú no eres él: diversidad de las representaciones del otro" en *Esplendores y miserias del siglo XIX*. Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui (Compiladores). Monte Avila y Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1994.
- LEWIS, Marvin. *Ethnicity and Identity in Contemporary Afro-Venezuelan Literature: A Culturalist Approach*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1992.
- MARTÍ, José. *Sus mejores páginas*. México, D.F.: Editorial Porrúa, 1976.
- MAYZ VALLENILLA, Ernesto. "El problema de América" en *Antología de la filosofía Americana contemporánea*. Leopoldo Zea (Ed) México: Costa-Amic Editor, 1968.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo del tabaco y el azúcar*: Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- PICÓN SALAS, Mariano. *Formación y proceso de la literatura venezolana*. Caracas: Monte Avila, 1984.
- POULANTZAS, Nicos. *State, Power Socialism*. Londres, New Left Books, 1978.
- RAMA, Angel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1984.
- RANGEL, Carlos. *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Caracas: Monte Avila, 1976.
- RENNAN, Ernest. What is a nation? en *Nation and Narration*. Editor, Homi K. Bhabha. Londres: Routledge, 1990.
- SONTAG, Susan. *Contra la interpretación*. Barcelona: Seix Barral, 1969.
- SPIVAK, Gayatri. "Can the Subaltern Speak?" en *Marxism and the interpretation of Culture*. Cary Nelson y Lawrence Grossberg (Eds.) Urbana: University of Illinois Press, 1988.
- USLAR PIETRI, Arturo. *Las lanzas coloradas*. Caracas: Eduven, 2001.
- WHITE, Hayden. *Tropics of discourse*. Baltimore, Maryland: John Hopkins University Press, 1975.